

## SUMARIO

La cuestión de Marruecos.—Reformas en el Estado Mayor en Austria y Alemania.—Las modernas tendencias en táctica y estrategia.—Empleo de las ametralladoras.

### BIBLIOTECA

- Pliego 22 de **El tiro colectivo**, por A. Collon, comandante de Artillería belga.
- Pliego 6 de **Posesiones españolas en el Africa Occidental**, por D. Antonio García Pérez, capitán-profesor en la Academia de infantería.
- Pliego 16 de **Geografía é Historia de Menorca**, por D. Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.
- Pliego 49 de **Geografía Universal**, por D. Luis Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.
- 

### LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

Nuevamente los sucesos acaecidos en el litoral de Marruecos han dado una lección—desaprovechada como las anteriores—á los que se empeñan en creer que basta no querer la guerra para evitarla y que la conservación de la paz depende solamente de la voluntad propia.

La prensa diaria, atenta siempre á las complicaciones que pueden surgir entre Francia y Alemania, ha registrado con satisfacción la correcta y prudente actitud en que se ha colocado esta última Potencia. Y en realidad no podía haber observado otra, porque todo lo que sea desviar la atención y las fuerzas de Francia hacia otro continente, y es de suponer que también, como consecuencia, una parte de las marítimas de Inglaterra, no puede menos de redundar en beneficio de Alemania, sobre todo si se reservan á ésta toda clase de ventajas comerciales en Marruecos. Los hombres de Estado alemanes siguen creyendo, con razón, que la cuestión de Marruecos, como todas las que signifiquen pugna entre los intereses de las Potencias, ha de resolverse definitivamente en Europa, por lo que siguen, con mal disimulado gozo, el desenvolvimiento de las aventuras francesas.

A nosotros, esta cuestión nos afecta mucho más de cerca y en dos conceptos. Si, aunque de mala gana, nos dejamos arrastrar por los franceses, nos veremos metidos en una empresa de la que nos corresponderá una mínima parte, y aun anulada por la malquerencia, que se acentuará,



de la población indígena vecina de nuestras plazas africanas; y si permanecemos simplemente á la expectativa, correremos el riesgo de perder nuestra insignificante porción de beneficios.

Motivos más fundados que los que han servido de pretexto para la ocupación de Uxda, ayer, hoy de Casablanca, y de quien sabe qué mañana, se nos han presentado y presentarán para extender nuestros dominios, aunque sea con el mismo caracter temporal que alega Francia, de Ceuta y Melilla, y remediar de una vez la situación de estas plazas que semejan sitiadas por el enemigo.

Por consiguiente, ha llegado el momento de examinar con serenidad qué es preferible: si volver la vista al S., marchar de acuerdo con Francia y auxiliarla; ó dejarnos de intervenciones en Marruecos en tanto no esté despejada la atmósfera europea. En el primer caso, imitemos á los franceses y sigamos sus procedimientos: la teoría de los hechos consumados conserva toda su fuerza, y los pueblos marroquies aman la fuerza más que la justicia. En el segundo caso, quizás el mejor, activemos la reorganización de nuestro ejército y apresurémonos á pesar algo en la balanza el día inesperado en que estalle el conflicto en Europa.



## REFORMAS EN EL ESTADO MAYOR EN AUSTRIA Y ALEMANIA

El cuerpo de Estado Mayor se considera más ó menos implícitamente en casi todos los ejércitos, como el plantel de generales; pero la influencia de los procedimientos alemanes, que han sido mejor ó peor copiados por todos, ha contribuido á que poco á poco se desviara el cuerpo de Estado Mayor de uno de sus objetos principales; lo que se explica observando que en Alemania la ley escrita no lo es todo, sino que la completa costumbres tradicionales y la voluntad omnimoda del Emperador.

Los muchos años de paz de que viene disfrutando Europa han acarreado la paralización de las escalas en todos los ejércitos. Gracias á las costumbres aludidas, Alemania se ha librado de esa paralización en lo relativo á los empleos superiores, pero, de todos modos, resulta que se llega al generalato á una edad relativamente avanzada, lo que acarrea el inconveniente, entre otros, de exigir frecuentes cambios en el alto mando, impidiendo que haya un núcleo numeroso de generales habituados á mandar grandes unidades.

Muchas medidas se han propuesto para remediar este estado de cosas, pero todas ellas atacan el mal de soslayo, sin duda por considerar que en tiempo de paz es muy difícil aquilatar cuáles son los jefes que merecen, en toda la acepción del vocablo, escalar rápidamente los más altos puestos de la milicia. Porque es indudable que el sistema alemán



es excelente para formar buenos jefes, pero no puede decirse lo mismo respecto de los generales.

El actual jefe del Estado Mayor general del ejército austriaco, general von Conrad, con la aprobación y apoyo de su Soberano, acaba de plantear el problema en términos claros, con el propósito de llevarlo á sus últimos límites si la experiencia resulta satisfactoria. Partiendo del principio que el Cuerpo de Estado Mayor ha de ser el auxiliar más eficaz del mando, primero, y el llamado luego á proveer en gran parte de generales al Ejército, el general von Conrad se ha propuesto reducir las plantillas de dicho cuerpo, con objeto de acelerar los ascensos mediante el equilibrio entre las escalas de los diferentes empleos, y nutrir el cuerpo de Estado Mayor con oficiales de aptitudes notorias y bien acreditadas.

Hasta ahora, los oficiales austriacos que pasaban al cuerpo de Estado Mayor tenían que someterse á tres pruebas: ingreso en la Escuela de Guerra, servicio en el Estado Mayor y destino definitivo á este cuerpo. A partir de este momento, el capitán de Estado Mayor había fijado prácticamente su porvenir, porque el examen á que debía de someterse—lo mismo que los capitanes de las demás armas y cuerpos—para ascender á comandante, era puramente *pro fórmula* siendo muy raro que alguno de los aspirantes fuese reprobado. Y, en verdad, todos los capitanes de Estado Mayor poseían la práctica suficiente en el servicio de su cuerpo y se encontraban en aptitud de prestar sus cometidos en campaña; pero, no reunían todos, como es natural, las dotes necesarias para ejercer con lucimiento en su día el empleo de general.

Sin desatender la necesidad de que el servicio de Estado Mayor esté bien dotado, von Conrad quiere que del verdadero cuerpo de Estado Mayor salgan generales jóvenes é idóneos, y, á este efecto, á la vez que reduce el personal de este cuerpo, aumenta el de oficiales del ejército aptos para el desempeño de las funciones, principalmente de las sedentarias, del Estado Mayor.

Con este doble objeto, además de desarrollar la instrucción que se da en las Escuelas de Cuerpo de Ejército, y á las que deben asistir todos los subalternos del ejército, se ha dispuesto que el Tribunal encargado de examinar á los capitanes de Estado Mayor proceda con mayor rigor y se valga de las tres calificaciones siguientes; *muy bueno*, *bueno* y *desaprobado*. Únicamente los capitanes que obtengan la nota de *muy bueno* quedarán definitivamente en el cuerpo de Estado Mayor; los que obtengan la nota de *bueno* volverán á su arma de origen y tendrán derecho á un ascenso á elección, pudiendo ser llamados al servicio de Estado Mayor si las circunstancias así lo imponen.

Mediante la disminución de las plantillas de los empleos inferiores en el cuerpo de Estado Mayor, y el ascenso por elección, el general von



Conrad se propone que los coroneles de este cuerpo asciendan al generalato antes de cumplir los 50 años. Conviene consignar, sin embargo, que estos propósitos no han causado buen efecto en el resto del ejército, porque como el procedimiento se funda en la clasificación de un tribunal y en los ascensos por elección, se teme que más ó menos pronto la intriga y el favoritismo influyan visiblemente en las carreras.

Paralelamente á estas medidas, el general von Conrad se propone simplificar todo lo posible las labores burocráticas á cargo del Estado Mayor, y movilizar á los oficiales de este cuerpo. A su juicio, todo oficial de Estado Mayor debe montar á caballo una hora y media diariamente, como mínimo, en invierno, y dos ó tres horas en verano; las horas de oficina no excederán de cinco al día, pero se emplearán en una labor intensa, suprimiéndose todos los formalismos y correspondencia que no sean absolutamente indispensables; tres ó cuatro veces al año, los oficiales de Estado Mayor tomarán parte en los ejercicios ó maniobras que practique una unidad de su arma de origen; todos los años, cada jefe de Estado Mayor y cada jefe de sección del Estado Mayor general, con todo el personal á sus órdenes, efectuará un reconocimiento á caballo, comprendiendo cuatro jornadas de marcha á 60 kilómetros ó más cada una; se recomienda á los oficiales la práctica de la esgrima y todos los ejercicios físicos; y se hace responsables á los jefes de Estado Mayor de que los oficiales á sus órdenes estén muy bien montados.

Estas medidas secundarias son dignas de aplauso; las esenciales darán seguramente bueno ó mal resultado según se las aplique bien ó mal; y conviene observar una vez más que la bondad ó los defectos de esta reforma y de todas las análogas residen principalmente en las personas que las interpretan, de manera que es menester cambiar las costumbres antes que la legislación.

Como quiera, es digno de señalarse el hecho de que en estos tiempos haya habido un general tan prestigioso como es von Conrad que no vacile en llamar á las cosas por su nombre y en ponerse frente á la opinión de una gran parte del ejército. Conviene advertir que el jefe de Estado Mayor general austro-húngaro recluta y manda el cuerpo de Estado Mayor, de donde proceden los más de los generales, dirige el único órgano común á las instituciones armadas de Austria y Hungría, y emplea los diversos elementos creados y sostenidos por los Ministerios militares, por lo cual su influencia es considerable hasta el punto de ser aquel cargo el más importante en el ejército del imperio.

En Alemania se acaba de ordenar la introducción de importantes alteraciones en los programas de la Academia de Guerra. Cada oficial alumno seguirá obligatoriamente un cierto número de cursos, y otros varios á voluntad. En el momento de presentarse á exámenes de ingreso, los oficiales han de manifestar si desean seguir uno ó varios cursos



facultativos durante el primer año; esa declaración ha de repetirse después de la aprobación de cada uno de los cursos obligatorios.

Los nuevos programas de la Academia de Guerra, que se pondrán en vigor en 1.º de Octubre próximo, son los siguientes:

#### *Cursos obligatorios*

*Primer año.* Táctica, 4 horas semanales; historia militar, 4 horas; fortificación, 2 horas; armamento, 2 horas; servicio de sanidad militar, 1 hora; derecho militar, 1 hora; historia (de 1648 á 1815), 3 horas. Total, 17 horas.

*Segundo año.* Táctica, 4 horas; historia militar, 4 horas; fortificación, 1 hora; topografía, 2 horas; guerra naval, 1 hora; comunicaciones, 1 hora; historia (de 1815 á 1871), 4 horas. Total, 17 horas.

*Tercer año.* Táctica, 3 horas; historia militar, 4 horas; servicio de Estado Mayor, 3 horas; guerra de sitios, 3 horas; historia (desde 1871), 2 horas. Total, 15 horas.

#### *Cursos voluntarios*

*Primer año.* Historia (antes de 1648), 4 horas; matemáticas, 4 horas; física, 2 horas; francés, 6 horas; inglés, 6 horas; ruso, 6 horas; japonés, 10 horas.

*Segundo año.* Historia (antes de 1648), 4 horas; matemáticas, 4 horas; química, 2 horas; geografía física, 1 hora; francés, 6 horas; inglés, 6 horas; ruso, 6 horas; japonés, 6 horas.

*Tercer año.* Historia (antes de 1648), 4 horas; matemáticas, 3 horas; topografía, 3 horas; geodesia, 1 hora; francés, 4 horas; inglés, 4 horas; ruso, 4 horas; japonés, 6 horas.

A los oficiales que estudian el japonés se les dispensa el estudio del servicio de sanidad y del derecho militar.

Como se ve, los nuevos programas son prácticos y reducidos al mínimo; entre nosotros parecerían deficientes á todas luces; en compensación se da extraordinaria importancia á los idiomas, base irremplazable para quien quiera extender su cultura militar.

.....



### LAS MODERNAS TENDENCIAS EN TÁCTICA Y ESTRATEGIA

El *Journal of the Royal United Service Institution* ha publicado integro un notabilísimo artículo—traducido del *Kakosha Kiji*—del teniente coronel japonés Yoda; en la imposibilidad de copiarlo integro, por su mucha extensión, damos del mismo un amplio extracto, por considerarlo como uno de los mejores trabajos que se han escrito estudiando las enseñanzas de la última guerra ruso-japonesa.



*Nueva tendencia de la estrategia*

Los ferrocarriles atraviesan Europa en todos sentidos, lo cual aumenta las probabilidades de destruir é interceptar las vías, aumentando las dificultades del rápido transporte de grandes masas de tropas por ferrocarril.

Por otra parte, la introducción del telégrafo ha hecho sumamente difícil el ataque por sorpresa. Los dos bandos son rápidamente informados acerca de la situación, pero como la velocidad de marcha de los ejércitos no ha cambiado, el enemigo es avisado antes de que termine el movimiento contra él; además, puede señalarse un objetivo definido á fracciones muy distantes, evitando la pérdida de tiempo en preparativos. El telégrafo enlaza las naciones beligerantes con los Estados neutrales, de modo que las noticias de los sucesos del teatro de la guerra son conocidas, á las pocas horas, por el mundo entero. De esta suerte, es muy difícil que puedan ocultarse al enemigo las operaciones de fuerzas numerosas. Solamente mediante un absoluto secreto, tanto en el país como en el teatro de la guerra, puede conseguirse que solo trascienda al público la sospecha de lo que realmente sucede.

Por estas razones, así como por la creciente necesidad de utilizar las desigualdades del terreno contra las perfectas armas de fuego actuales, es muy raro que ocurran encuentros entre fuerzas en marcha (que aún no han desplegado). Raras son las ocasiones en que ambos partidos están en igualdad de circunstancias respecto al número, carácter y moral de las tropas; y uno de los dos bandos, informado rápidamente de la condición del enemigo, procurará remediar su inferioridad mediante el buen aprovechamiento del terreno. En los combates de segundo orden, sin embargo, seguirán acaeciendo, como antes, los encuentros entre dos destacamentos en marcha.

Resulta, pues, que el gran desarrollo de los medios de comunicación y transporte, despoja á la estrategia de su carácter brillante é intrincado; pero, al mismo tiempo, la perfección de los medios de comunicación facilita los movimientos de concentración y las operaciones envolventes, que antiguamente eran reputadas peligrosas.

En los tiempos de Napoleón, como no se conocía el telégrafo, las operaciones según líneas interiores eran consideradas las mejores; la concentración se efectuaba con más rapidez y el enemigo era batido en detalle. Uno de los principios de Napoleón consistía en no concentrar jamás una fuerza diseminada frente al enemigo. Hoy, las fuerzas desparramadas en una grande extensión pueden mantenerse en perfecta comunicación telegráfica, y no necesitan, como antes, prevenirse contra una eventualidad inesperada.

Los movimientos envolventes pueden ser perfecta y fácilmente des-



arrollados, y además, como las modernas armas de fuego exigen la preparación de posiciones atrincheradas, la batalla ha adquirido un carácter más obstinado y tiende á durar varios días. Por consiguiente, el ejército que opera en una línea interior corre el peligro, antes de que pueda derrotar al adversario en una dirección determinada, de ser envuelto por éste; por otra parte, la naturaleza desparramada de las modernas formaciones de batalla no permite una rápida retirada.

Concluimos de esto, que la maniobra estratégica envolvente es el mejor método de operar de que hoy se dispone, con la ventaja, además, de que esa maniobra envolvente permite desparramar las fuerzas facilitando su abastecimiento. En otros términos, dividirse para marchar y concentrarse para combatir.

La posibilidad de la maniobra estratégica envolvente depende de la naturaleza y situación de las vías férreas y puertos de desembarco, y no es posible en todas las circunstancias; también es cierto que el peligro de dividirse ha disminuido, pero no ha desaparecido.

El perfeccionamiento de los medios de transporte ha facilitado mucho las operaciones lejos del país propio, siendo convincentes ejemplos de esto, los transportes de numerosos contingentes á grandes distancias de sus bases en las campañas más recientes.

En conclusión, la estrategia brillante y complicada es en mayor ó menor grado una cosa que ha pasado á la historia, y que ha cedido el primer puesto á las operaciones estratégicas en grande escala. Pero uno de los objetivos de la instrucción militar ha de ser el cultivar la iniciativa é independencia de acción, y estudiar las diferentes fases del campo de batalla.

#### *Distancia á la que se inician los combates*

Aquellos que arguyen que el poder visual fija un límite al alcance á que puede dispararse el fusil, olvidan que los adelantos de la ciencia permiten el aumento de la visión por medios artificiales, y es de creer que no solamente la artillería, sino también los fusiles serán completados con sistemas telescópicos de puntería de creciente poder. Esto demuestra que aún no hemos llegado al límite al cual puede iniciarse una batalla.

El objetivo del atacante consiste, como antes, en romper el fuego á corta distancia, pero como al defensor le conviene lo contrario, el asaltante se verá obligado á comenzar la acción á una distancia que las modernas armas de fuego han hecho muy grande.

El tiempo necesario para llevar á cabo el ataque moderno es tan largo, y tan grande el temor á sufrir un revés durante la marcha de aproximación, que es necesario cultivar un inquebrantable espíritu de ataque y evitar, en lo posible, las peticiones de refuerzos. La causa princi-



pal é inevitable de la larga duración de las batallas en la última guerra, y la gran cantidad de municiones consumida, era la gran distancia á la que se abría el fuego.

El aumento de esa distancia se relaciona con la extensión del frente. Después de la apertura del fuego, ha de transcurrir bastante tiempo antes de que el asaltante pueda pronunciar un ataque decisivo, y mientras tanto puede el defensor utilizar sus reservas para extender su frente; del mismo modo, el atacante no se limitará á mantener una tenue línea de fuego, sino que la reforzará gradualmente, en orden á disminuir sus pérdidas y para desarrollar su superioridad de fuego sobre el enemigo. Así, la balanza de la superioridad oscilará de un bando al otro hasta que las fuerzas se aproximen y uno de los ejércitos empiece á cejar. También encontramos (no solamente en la última guerra) muchas ocasiones en las que en el último momento del asalto, cuando la acción se decide, juegan el primer papel, no las armas de fuego, sino las bayonetas: la fuerza y el peso del número. En el campo de batalla, contra un enemigo que no ha sido quebrantado, es necesario recurrir á los medios más extremos y urgentes, y, despreciando las pérdidas, romper la línea enemiga. Igualmente, de noche, en un bosque, en tiempo de niebla, etc., no faltan las ocasiones en que habrá de acudirse á los ataques á la bayoneta. Aun en campo abierto, la *moral* los hace tan necesarios como antes, como paliativos contra el efecto de la lluvia de balas y la violencia é indecisión del combate.

Solo pueden esperarse resultados decisivos de la acción del fuego cuando haya gran desproporción entre los dos beligerantes, en número ó en espíritu. Así, durante la guerra chino-japonesa fué muy raro el uso de la bayoneta ó de la lanza, y muy frecuente en la última campaña.

Carece de fundamento la creencia de que la distancia de 500-600 metros, ó 700-800, es aquella dentro de cuyos límites se decide la acción. Dentro del alcance efectivo del fusil moderno, hasta el momento del asalto, todas las distancias son «decisivas», los resultados dependen del terreno y del enemigo, y es imposible fijar una distancia decisiva para todos los casos.

No solamente no ha pasado la eficacia del arma blanca, sino que para rebustecer el espíritu de ataque debe ser practicada la esgrima de sable y bayoneta, y ha de persuadirse el soldado que habrá de recurrir á la bayoneta en la guerra. Las tropas que poseen la voluntad de abordar al enemigo al arma blanca, conservan su ardimiento y desprecian el fuego enemigo hasta el último momento.

La violencia y duración de la batalla moderna requiere, hoy más que nunca, un fiero espíritu de ataque.



*El ataque envolvente y el despliegue para la batalla*

El armamento moderno y los atrincheramientos han dado tal fuerza á las posiciones que el ataque de frente es cada vez más difícil. La experiencia demuestra que el ataque de frente solo tiene probabilidades de buen éxito, si uno de los ejércitos es muy inferior al otro; ó si el frente del defensor se extiende en una línea ondulada; ó si flaquea la defensa; ó si se atrae la atención de ésta hacia otro punto.

La victoria ha de obtenerse por medio de operaciones flanqueantes ó envolventes, pero esto no implica que el atacante haya de ser superior en número; al contrario, no es improbable que el ejército más débil numéricamente pueda llevar á cabo tales movimientos.

El ataque envolvente ó flanqueante, siendo el más ventajoso hoy, conviene que sea preparado por el despliegue de las tropas antes de una batalla importante, en orden á situarlas de tal modo que, desde el principio, el despliegue pueda efectuarse en un amplio frente, con fuertes reservas en ambos flancos y en particular en el atacado. Si, al contrario, se demora esta distribución hasta después del principio de la acción y se mantiene la formación en masa, durante el considerable tiempo exigido por el despliegue el ejército puede ser envuelto y distraído de su propósito por el enemigo. No ha de perderse de vista el principio según el cual al principiarse la acción el enemigo debe ser reconocido, y resuelto el plan de batalla después de tanteado el adversario; pero esto solo obliga á empeñar pequeñas fuerzas ó luchar en un solo punto del campo de batalla. No es aplicable á un recio encuentro total, aunque se requiera una exacta información del enemigo y una justa apreciación del terreno.

Moltke dijo que «la distribución estratégica de las fuerzas (despliegue estratégico) al principio de una campaña era el fundamento de las victorias sucesivas». La determinación del modo de empleo de un ejército en visperas de una gran batalla es casi lo mismo y también el fundamento de la victoria. La semejanza es el resultado natural de la reunión de un numeroso ejército en el campo de batalla, y, así como el flanqueo estratégico constituye una gran ventaja, el ataque envolvente ó flanqueante es la disposición fundamental para un gran batalla comenzada á larga distancia.

*Necesidad de los reconocimientos á viva fuerza*

Antiguamente, cuando las armas de fuego no habían alcanzado su presente desarrollo, los movimientos de las masas enemigas eran revelados por los gemelos y descubierto su objeto. El reconocimiento era pues más fácil que ahora, en que la precisión y el alcance de las armas, y especialmente el uso de la pólvora sin humo, hacen muy difícil la ob-



servación directa ó con ayuda de los gemelos. El uso de las formaciones abiertas y la utilización de los abrigos del terreno aumentan esa dificultad, y la pólvora sin humo permite que el enemigo rompa el fuego contra las patrullas de reconocimiento sin revelar su posición; la cortina de protección lanzada delante del frente de la fuerza principal aumenta aún las dificultades del reconocimiento.

Es por consiguiente necesario aumentar la fuerza de los destacamentos de reconocimiento, para arrojar atrás la línea cubridora y exponer la situación al núcleo principal. A su vez, el enemigo tiende á reforzar su línea cubridora, por lo que en la última guerra eran frecuentes los reconocimientos en fuerza, ejecutados por tropas de todas las armas.

Los destacamentos cubridores se parecerán así á los puestos avanzados, con la diferencia de que éstos han de presentar la mayor resistencia posible al ataque principal. El objeto de los destacamentos cubridores es solamente el oponerse á las operaciones de las fuerzas de reconocimiento enemigas, y retirarse en cuanto sea evidente que ha empezado el ataque principal. Pero, dada la naturaleza del combate moderno, es difícil determinar si el enemigo ha empeñado el ataque principal ó un simple reconocimiento. Por consiguiente, es de temer que la fuerza cubridora se empeñe equivocadamente en la acción principal. Las ventajas que las armas modernas dan al defensor, permitiendo que un número de hombres relativamente pequeño obligue á desplegar y mantenga en jaque al grueso enemigo, han disminuído, sin embargo, el peligro de empeñarse equivocadamente en el principal encuentro.

La costumbre de emplear destacamentos cubridores y puestos avanzados requiere reconocimientos en fuerza para despejar la situación. Este despliegue de fuerzas no se empleará nunca contra la principal posición enemiga, aunque es difícil al principio distinguir la posición principal de las que la cubren, y también es posible abordar inconscientemente dicha posición principal.

No solo es ahora muy difícil el acercarse al enemigo, sino, cuando esto se ha realizado, es también muy difícil observar la acción y comprender si se ejecuta bien, de modo que no podrá suspenderse sino después de sufrir grandes pérdidas. Es pues de grande importancia distinguir entre la posición principal y las avanzadas. Para descubrir estas últimas, se emplearán exploradores en todos los puntos del frente, teniéndose en cuenta que el único modo de revelar prácticamente la verdad consiste en examinar si las disposiciones del enemigo son ó no continuas. Si el reconocimiento en fuerzas de la posición principal no se convierte en verdadero ataque, degenera en una lucha de naturaleza indecisa ó parcial.

Resulta pues que sobre este particular el armamento moderno favorece más á la defensa que al ataque.

A causa de estas dificultades, los reconocimientos deben ser ejecu-



tados por fuerzas numerosas, y la caballería empleada en ellos no puede confiar solamente en su rapidez y poder de visión. Ha de recurrirse al fuego, y es ahora axiomático que deben apoyarla ametralladoras ó artillería á caballo. La caballería así reforzada podrá reconocer un enemigo á distancia, mantener en jaque al enemigo, ó, cuando los dos bandos lleguen á las manos, encargarse de la protección y reconocimiento de los flancos, ó emprender algaras contra la línea de comunicaciones del adversario. Pero cuando los dos ejércitos estén en contacto, el reconocimiento del frente no puede encomendarse á la caballería, sino á una columna de todas las armas.

Innecesario es decir que subsiste el valor de los espías. Esta cuestión depende en gran parte del carácter de la población; pero, á menos que se haya hecho una larga estancia en un punto, rara vez será posible servirse de espías. En todos los casos, se emplearán en combinación con los demás métodos de reconocimiento. Todos los medios de adquirir noticias del enemigo deberán aplicarse, teniendo muy presente que solo se debe apelar al reconocimiento á viva fuerza cuando hayan fracasado los demás medios.

#### *Las operaciones de noche*

Antiguamente, las operaciones de noche solo se ejecutaban en pequeña escala y por cortos destacamentos, pero en la actualidad se han empleado con frecuencia, ora para evitar el efecto del fuego enemigo, sea para concluir una acción en un día, ya para desplegar y efectuar todos los preparativos con objeto de comenzar el combate al amanecer.

En la última guerra, las acciones de noche, consideradas como muy difíciles hasta aquí, fueron frecuentes, aunque el empleo de grandes fuerzas, una división ó más, ocurrió pocas veces. En la guerra de sitios, también las operaciones de noche son más frecuentes que antes.

El armamento actual ha aumentado las dificultades de acercarse el atacante en pleno día. Inútil es decir que es más fácil atenuar las dificultades de los movimientos durante la noche, que evitar el efecto de las armas de fuego durante el día. Los perfeccionamientos mecánicos, como lámparas portátiles, linternas sordas y proyectores, facilitan los movimientos de tropas durante la noche. De modo, que el constante aumento de potencia de las armas de fuego, por una parte, y por otra la marcha de la ciencia, tiende á generalizar las operaciones de noche.

Las batallas duran ahora varios días y varias noches. Los ataques rechazados de día, pueden ser repetidos al llegar la noche; restablecido el orden; renovadas las municiones; adoptados los preparativos para el combate del siguiente día; reanudado el contacto con el enemigo; y preparada la persecución. En una palabra: la noche se utilizará para completar ó auxiliar las operaciones diurnas, y no como descanso, sino como



el período en que se realiza la labor más importante. El éxito dependerá en gran parte del acierto que se ponga en el empleo de la noche.

En el presente estado de la ciencia, la fuerza máxima que podrá ponerse en línea en un solo punto es un regimiento.

En las operaciones contra una fortaleza ó posición atrincherada, es menester que la artillería y los ingenieros se preparen; y ello exige que estén dispuestas tropas de las tres armas en primera línea para sostener las posiciones contra un ataque del enemigo ejecutado al amanecer.

Una de las dificultades que se presentan en los ataques de noche consiste en que, después de cesado el contacto con el enemigo, su retirada no es sabida á tiempo y se pierde la oportunidad de emprender la persecución. La noche es el mejor momento para retirarse, por lo cual será á menudo necesario efectuar una especie de ataque nocturno.

La mejor arma para los ataques de noche sigue siendo el arma blanca; pero si hay luz suficiente para distinguir al amigo del enemigo, puede recurrirse al fuego y á las granadas de mano. Las dificultades de desarrollar operaciones en plena obscuridad son tan grandes que á menos de que den cierta claridad la luna ó las estrellas, será menester valerse de cohetes de iluminación ó proyectores.

La necesidad de saber manejar la bayoneta y del cultivo del valor individual es evidente.

Los gemelos nocturnos, que hacen posible el distinguir los objetos durante la noche, pueden producir una revolución en las operaciones nocturnas. El uso de proyectores y la observación desde globos, también facilitan esas operaciones.

Como gran parte de las dificultades de las operaciones de noche provienen del terreno y los atrincheramientos, se impone el practicar un escrupuloso reconocimiento durante el día. Y como un reconocimiento detallado solo es practicable, en general, cuando ambos bandos han combatido durante algún tiempo, la noche se aprovechará para poner cima al combate. Las acciones de noche fueron bastante frecuentes en la última guerra, en particular cuando ambos ejércitos ocuparon posiciones á corta distancia la una de la otra durante varios días.

### *Conclusiones*

Las cuestiones militares han de ser consideradas desde dos puntos de vista: el aspecto material, que cambia constantemente con el desarrollo de la ciencia; y el aspecto moral, que queda constante.

1.—Las necesidades militares son ahora tan variadas que la instrucción del ejército ha de limitarse á las materias esenciales. La infantería ha de instruirse en escaramucear, en los métodos de combate, en la exploración, en las operaciones de noche, en la esgrima de bayoneta, en la fortificación rápida y en el combate en trincheras. El orden cerrado,



la instrucción con el fusil y las formaciones complicadas han de relegarse á segundo término.

2.—Cuando el principal desideratum era el volumen de fuego, se requería el número más que la instrucción y disciplina. Pero la última guerra ha enseñado, con sus frecuentes ataques al arma blanca y acciones de noche, que lo principal es que las tropas estén perfectamente instruidas y disciplinadas. Son ahora más necesarias que antes la inteligencia, decisión é iniciativa del soldado de filas. La introducción del servicio de dos años es causa de que el cultivo de esas cualidades preocupe seriamente.

3.—La posesión de lealtad y patriotismo es de absoluta importancia en la guerra. Las cualidades de resistencia, capacidad, agilidad y valor han de ser también muy cultivadas, y, en vista de las dificultades y horrores de las batallas modernas, es de primordial necesidad el «espíritu de ataque». Todos los esfuerzos de la educación en tiempo de paz han de tender á desarrollar hasta el más alto grado esa cualidad.

4.—El progreso de la ciencia ha complicado el papel de cada arma. Tenemos ahora: infantería, destacamentos de ametralladoras, caballería, destacamentos montados de ametralladoras, artillería de campaña (incluyendo la de montaña), artillería á caballo, artillería pesada, ingenieros, secciones de telégrafos, secciones de ferrocarriles, secciones de aerosteros, y tropas de transporte. En lo futuro, los ingenieros han de dividirse en secciones de campaña y secciones de fortaleza, ó en ramas montadas y á pie. Puede aparecer la infantería montada ó secciones de transporte mecánico, y veremos también las secciones montadas de telégrafos ó de telegrafía sin conductor, destacamentos de teléfonos, de proyectores, y trenes de transporte mecánico.

La multiplicidad de las divisiones aumenta las dificultades del mando, por lo cual conviene prevenirse todo lo posible contra esa tendencia.

5.—La instrucción para la batalla se reduce generalmente á la acción de una parte de una grande unidad, pero también es menester acostumbrarse á la cooperación. El reconocimiento, el uso de las posiciones cubiertas y de las operaciones de noche debe ser practicado por destacamentos independientes; y los comandantes de unidad, y más aún sus subordinados, acostumbrarse á adquirir iniciativa y resolución.

#### EMPLEO DE LAS AMETRALLADORAS

En su notable estudio sobre las ametralladoras (1), el teniente belga Mr. Noël emite conclusiones muy atinadas y dignas de ser conocidas, por lo que las extractamos á continuación.

(1) En el número próximo se insertará una noticia bibliográfica sobre este libro



Francia, que parecía al principio opuesta á la adopción de esta arma, la sometió á ensayos durante cinco años en los cazadores alpinos y la caballería, y últimamente ha encargado 200 ametralladoras Hotchkiss é incluido en los presupuestos de 1907 un crédito de dos millones y medio de francos para la fabricación de dichas armas. Las tropas suizas de fortaleza están dotadas de ametralladoras hace quince años, y la caballería desde 1898. Los alemanes se preocupan mucho de asignar á las ametralladoras un importante papel en la ofensiva, y las agrupan con preferencia en baterías puestas á las órdenes del alto mando, aunque parece preferible el sistema inglés, consistente en la diseminación inicial orgánica y táctica de dichas armas.

Las ametralladoras deben procurar lanzar principalmente su granizada de balas sobre las formaciones concentradas, sobre los grupos más ó menos densos que el adversario presente á su fuego, porque la corrección del tiro será entonces siempre posible. El efecto material y moral se ejerce sobre todo á las distancias comprendidas entre 800 y 1.500 metros.

El tiro contra líneas de tiradores abrigados, salvo en casos excepcionales (de frente, en terreno horizontal y á distancias conocidas, oblicuo y de enfilada), será de poca eficacia y conducirá á un gran derroche de municiones. El tiro en la última fase del combate, á partir de 400 ó 500 metros, equivaldrá al de infantería, puesto que los sirvientes se encontrarán sujetos, como el infante, á las emociones de la lucha. No sucederá así si las ametralladoras se sitúan perfectamente á cubierto por escudos, en abrigos blindados con aspilleras horizontales, ó fuera de los fuertes, reductos, puntos de apoyo y obras atacadas directamente.

La ametralladora no es un arma de acción continua, sino de ocasión, siendo sus intervenciones intermitentes, breves, rápidas y decisivas. Como ejemplo, puede citarse el caso de una batería japonesa aniquilada en un minuto y medio por 6.000 proyectiles de ametralladora.

Es menester un personal especial muy instruído, no solo para manejar las armas, sino principalmente para elegir y aprovechar las mejores ocasiones de entrar en acción. El oficial jefe de grupo no debe recibir más que órdenes generales; es indispensable que goce de cierta independencia en el detalle de sus operaciones.

Las ametralladoras son muy ventajosas para batir las avenidas de ciertos fuertes construídos en terreno quebrado, los barrancos, depresiones y ángulos muertos; para impedir la destrucción de las defensas accesorias, no protegidas suficientemente por los cañones y fusiles de los fuertes; no hay inconveniente en situarlas fuera de las obras, á distancias de 800 metros ó más; estas ametralladoras, al descubierto, pueden cambiar de posición según el desarrollo del combate.

Pero la utilidad principal de estas armas se encuentra en la defensa de los intervalos. Su papel consistirá en contrabatar á la artillería, si la



distancia lo permite; defender las gargantas, barrancos, desfiladeros, puntos de paso obligados; barrer los grupos ó masas que se presenten en su campo de tiro; batir, por tiro directo ó indirecto, los puntos favorables para la reunión de los sostenes ó reservas que han de apoyar el ataque á viva fuerza; tomar oblicuamente ó de enfilada las cejas del terreno situado inmediatamente delante de los fosos de los fuertes, de los reducidos y de las trincheras.

Eventualmente, pueden acompañar á las salidas y reconocimientos ofensivos, é intervienen ventajosamente en los contraataques; protegen y contienen al enemigo en los movimientos retrógrados.

En las posiciones cubiertas ó en terreno quebrado, rara vez será necesario preparar espaldones ó abrigos para las ametralladoras; pero si el terreno es descubierto convendrá protegerlas contra el fuego de fusilería.

De noche pueden intervenir con eficacia en la defensa de pasos obligados y avenidas de las obras y defensas accesorias. De suerte que la ametralladora es el arma defensiva por excelencia, á distancias que no excedan de 1.500 metros, pero que pueden llegar á 2.000 metros en circunstancias especiales.

La adaptación de un escudo á la ametralladora es una necesidad. Protegida por él, puede desafiar el shrapnel, siendo muy difícil que sea blanco de tiro de percusión.

Empleada en grandes masas apenas podrá desenfilarse de las vistas y atraerá el fuego de la artillería enemiga, contra la cual no podrá luchar á grandes distancias. Preferible es emplearla en secciones de dos. El tiro indirecto, salvo el caso de posiciones fortificadas, es poco práctico, y en compensación es muy conveniente para la artillería empeñada contra ametralladoras.

La incorporación de las ametralladoras á la caballería, da á esta arma mayor fuerza de resistencia en la ocupación de caseríos, desfiladeros ó puntos conquistados que debe defender á todo trance. Le permite también quebrantar la resistencia de un adversario que ocupe puntos de apoyo naturales ó de paso obligado. Las ametralladoras á caballo, junto con las baterías á caballo, dispensan á la caballería de la necesidad del combate á pie. Pero es menester saber emplearlas de un modo juicioso, combinando la acción de su fuego con la del choque de las tropas montadas, y no olvidar nunca que en ningún caso pueden substituir al cañón de la artillería á caballo. Constituyen baterías de fusiles que pueden reemplazar á uno ó varios escuadrones á pie ó un sostén de infantería. La caballería no ha de considerarse jamás como el sostén de sus ametralladoras.

Gracias á su movilidad y á su efecto de sorpresa por el fuego, las ametralladoras prestarán importantes servicios á la caballería cuando



ésta se ponga en contacto con las vanguardias, en la persecución, al cubrir una retirada, y, durante la batalla, cooperarán eficazmente en las tentativas contra los flancos y retaguardia del adversario.

En el servicio de observación, la caballería encargada de cubrir un frente muy extenso, un río, un canal, puede valerse de las ametralladoras para guardar los pasos principales, destacando algunos jinetes para cubrir las, mientras que el grueso de la caballería permanece á las órdenes del jefe para intervenir, en el momento propicio, en el punto donde el enemigo pretenda abrirse paso.

Hay completa unanimidad respecto á la utilidad, mejor dicho, á la necesidad de las ametralladoras en las plazas fuertes; es incontestable que su fuego, bien dirigido y con el alza conveniente, es eficazísimo.

Instalada en una trinchera, la ametralladora es un arma terrible en manos de la defensa, así como lo es en las del ataque para la conservación de los puntos conquistados. Son las armas más adecuadas para la ocupación de los puntos de apoyo y para la protección de los flancos.

Para el flanqueo de los fosos de los fuertes, la ametralladora puede ser empleada de concierto con los cañones de tiro rápido de 5.7 centímetros de los cofres flanqueantes. Su bala tiene la misma fuerza de penetración que la del fusil, mientras que la de los botes de metralla es muy pequeña. En los cofres flanqueantes, dos hombres, y en rigor uno sólo, pueden asegurar perfectamente el servicio de una ametralladora; si la distancia es bien conocida, la ametralladora siega con una precisión matemática. Para la defensa de los fosos podría limitarse de un modo permanente el ángulo horizontal y fijar la puntería en altura, de modo que no habría necesidad de apuntar. Como la pieza no tiene retroceso, el papel del sirviente no puede ser más sencillo. Para la destrucción de los puentes y otros medios de franquear los fosos, conviene más la granada. El piso bajo de los cofres de flanqueo, si se armara con ametralladoras, aseguraría una defensa tenacísima contra el paso del foso.

No puede creerse que las ametralladoras puedan reemplazar en los fuertes á la infantería, porque la defensa próxima no descansa solamente en el empleo de máquinas, y, además, hay motivo para poner en duda la posibilidad de poner rápidamente las ametralladoras en batería sobre los restos del parapeto; esta operación, sin ser difícil, es delicada y ha de efectuarse con gran cuidado si no se quiere frustrar el efecto de las armas.

En resumen, las ametralladoras son esencialmente armas defensivas, pero susceptibles también de prestar grandes servicios en la ofensiva como armas de ocasión.